

PLAN LECTOR REGIONAL

“ANCASHINOS HACIENDO COSAS CON LAS PALABRAS”**“FORTALECIENDO LAS HABILIDADES COMUNICATIVAS Y LAS EMOCIONES PARA LOGRAR MEJORES APRENDIZAJES”**

TEXTICÓN N° 03 (VII Ciclo)

1. Leemos:**Historia de los dos que soñaron: los dos sueños**

Cuentan que hace mucho vivió en El Cairo un hombre muy rico que sin embargo era muy dado a las fiestas y los caprichos. De esta forma, lo perdió todo y se quedó sin dinero, quedándose solo con la casa de su padre. Así que no le quedó otra opción que buscar un trabajo para ganarse la vida.

Yacub, que así se llamaba, trabajaba mucho y a menudo llegaba rendido a su casa. Estaba tan fatigado, que con frecuencia se quedaba dormido bajo la higuera de su patio.

Un día, durante uno de estos descansos, tuvo un sueño. Un hombre desconocido se le apareció para decirle lo siguiente:

–Debes ir a Persia, precisamente al poblado de Isfaján. Allí encontrarás la fortuna.

El hombre creyó lo que escuchó y vio en su sueño, y al día siguiente decidió partir a Persia.

El camino no fue nada fácil. Yacub tuvo que atravesar un enorme desierto y hacer frente a muchos peligros, entre los que se encontraban las fieras y los asaltantes de caminos. Pero después de muchos días, consiguió llegar a Isfaján. Y como era de noche, y sentía mucho miedo de estar solo, se echó a dormir en el patio de una mezquita.

Quiso el destino que esa noche unos bandidos entraran en la casa contigua a la mezquita.

Los inquilinos de esa vivienda se despertaron sobresaltados y comenzaron a gritar, despertando a todos los vecinos. Un sereno que vigilaba cerca de allí mandó a sus hombres para registrar la zona. Los bandidos habían huido saltando por los tejados, y solo pudieron encontrar al hombre que dormía en el suelo del patio de la mezquita. Pensando que era el culpable del intento de robo, le llevaron a la cárcel. Al día siguiente, el juez de Isfaján quiso tomar declaración al acusado:

–Dime, ¿quién eres? ¿Cuál es tu patria? –preguntó el juez.

–Soy de la ciudad famosa de El Cairo y mi nombre es Yacub, el magrebí –respondió él.

–¿Y qué le trajo a Persia?

–Un hombre me dijo en un sueño que aquí encontraría mi fortuna... Me quedé dormido en el patio de la mezquita y un guardia me despertó y me trajo hasta aquí. Igual mi fortuna se encuentra aquí, al parecer, pero en la cárcel...

–Ja, ja, ja –se rió entonces el juez–. ¡Hombre de Dios, qué inocente! Tres veces he soñado yo con una casa en El Cairo. En la casa hay un patio con una frondosa higuera. Bajo la higuera hay enterrado un tesoro. ¿Y piensas acaso que voy a dejar todo para descubrir si ese sueño es cierto? ¡Es una mentira! Tú, sin embargo, has errado de ciudad en ciudad, bajo la sola fe de tu sueño. Que no vuelva a verte en Isfaján. Toma estas monedas y vete.

Yacub regresó a su tierra. Llegó hasta la higuera de su patio, cavó un poco con su pala y desenterró el tesoro. Esa fue la bendición y la recompensa de su Dios.

2. Comprendiendo lo leído:

2.1. Yacub, estaba tan cansado, que con frecuencia se quedaba dormido:

- a) En su cama
- b) Bajo la higuera del patio
- c) Bajo la sombra de un árbol
- d) En el patio de una mezquita

2.2. Yacub fue detenido porque:

- a) Había robado en la mezquita de al lado.
- b) Fue imprudente quedarse dormido.
- c) No tenía un lugar donde dormir
- d) Fue confundido como un ladrón.

2.3. Yacub obtuvo recompensa porque:

- a) Le gustaba soñar
- b) Tuvo fe en sus sueños
- c) Se puso de acuerdo con el juez
- d) Su sueño era irreal

2.4. ¿Crees en el poder de los sueños? ¿Por qué?

.....
.....
.....

3. Llegó el momento de escribir:

A partir de la historia leída, y en diálogo con tus compañeros, propongan un final diferente, que implique la participación de un familiar de Yacub.

4. Participamos con la familia:

Reúnete en el grupo familiar e invítalos a leer la historia. Luego, con una pequeña pelota inicia la participación respondiendo a la siguiente pregunta: ¿Qué fue lo último que soñaste y tuviste fe en que ocurriría?, luego que hayas respondido, pasa la pelota a cualquiera de los integrantes de tu familia y así sucesivamente.

*«Leamos y bailemos: esos dos divertimentos nunca harán mal alguno al mundo»
Voltaire.*